

In memoriam Carlos Margarit Crexell



Nos vemos, Carlos

Lo fui a encontrar a una sala de actos en Barcelona, donde daba una charla de lo que había vivido en Pittsburgh. Yo ya había conectado con Marc Rowe, recién llegado a Pittsburgh en 1983 y con el que había trabajado y establecido un fuerte amistad en Miami, para poder iniciar una estancia corta en Pittsburgh con T. Starzl.

Carlos, en la charla estaba serio, contenido pero ilusionado. Al acabar contacté con él y pronto pude asistir a las sesiones de Trasplante Hepático que en su hospital de Bellvitge se iniciaron. Tuve el honor de asistir al primer trasplante de adultos en Febrero de 1984. En el verano de aquel 1984 me fui a Pittsburgh y mi vida profesional cambió en actitud, en seriedad, en exigencia. A la vuelta coincidimos con Carlos en objetivos y en filosofía. Era un cirujano general con la técnica de los mejores pediátricos. Sólido en el gesto, seguro en el criterio. Sus dudas las disipaba dentro de sí, en su timidez, en su organismo. Pocas veces le veías con dilemas. Cuando discrepaba de alguna opinión en algún lugar fuera de su entorno de confianza, se mantenía prieto. Cuando decidía hablar, su torrente de argumentos profesionales era tal que invadía toda la sala. Carlos era brillante en la exposición, claro en el mensaje, sencillo pero profundo.

Nuestra amistad se estableció rápidamente. Horas de días y de noches, de conversaciones, de silencios, de esperas de llamadas de teléfono, jalonaron los primeros años del programa de trasplante pediátrico en España en 1985. Hemos tenido discrepancias de organización, casi nunca de criterio clínico pero incluso en los momentos más duros, mantuvimos nuestra amistad y nuestro respeto mutuo. En Abril del

2001, cuando me nombraron arriesgadamente coordinador del departamento de cirugía pediátrica del Vall Hebron, fue de los primeros en felicitarme y en darme su confianza. Desde entonces, nuestras vidas separadas por el trabajo distinto, se mantuvieron con objetivos complementarios dentro del mismo hospital. Siempre nos hemos ayudado estuviésemos donde estuviésemos. Nuestras conversaciones podían ser serias en el despacho, hablando del trasplante o de temas personales, o más cortas por los laberínticos pasillos de nuestro hospital infantil.

Carlos ha sido atrevido en su acción. Siempre ha asumido el riesgo aunque sufriendo, sobretodo por los pacientes. El ejemplo que guardo más importante de él y que me gustaría que pasara a los jóvenes cirujanos en formación, es que a pesar de que hay que ser un buen investigador, y Carlos lo era, un buen comunicador, y Carlos lo era, lo fundamental es estar con los pacientes, cuidar a los pacientes, en el día a día, y Carlos también lo hacía. Ésta era su raíz. El cuidado de los pacientes. Y por ellos era capaz de quedar mal frente a lo políticamente correcto. Siempre motivado por mejorar. Gran cirujano. Enorme.

Carlos nos ha dejado en un accidente en el lugar que más quería, en la montaña, entre la nieve. Buen deportista, maratoniano, ciclista, gran esquiador. La nieve rota lo apartó de nuestro cada día. Hoy, todavía impactados y enrabietados, sus amigos estamos incrédulos. Su ejemplo será perenne en mi memoria. Todo su mejor hacer me estimulará a motivarme más y a motivar a estos jóvenes que inician la cirugía. Su esfuerzo, su trabajo científico, su aproximación al paciente y su seguimiento han de ser ejemplo para todos ellos.

Carlos, gracias por todo lo que has hecho por la cirugía pediátrica.

Te mantendrás con nosotros, nos vemos Carlos Margarit.

Vicenç Martínez Ibáñez

Amigo

Cirujano Pediátrico

Hospital Vall d'Hebron